

La Hora

YANKEE GO HOME



El despecho los ciega

Cuando le preguntaron al Jefe de la Policía, Luis Torres Massa, cuánta gente calculaba que marchaba en la manifestación del PIP-MPI contra la Conferencia de Gobernadores, dijo, cínicamente: entre 3,400 a 3,600. Su superior en mando, el Gobernador Ferré, declaró que serían entre 8 a 10 mil.

¡El despecho los ciega!

Pero más que el despecho, es la ira que los consume por no haber podido evitar la extraordinaria demostración de más de 70 mil puertorriqueños que fueron a decirle a los cincuenta gobernadores norteamericanos: no queremos ser yanquis; queremos ser lo que somos por naturaleza —puertorriqueños!

Y eso no puede gustarle a los que reniegan de su propio ser y ven ya escrita en la pared la sentencia inexorable de la historia.

Entre las muchas cosas que demostró esa gran marcha de la dignidad y del decoro puertorriqueño fue ésta: Puerto Rico ha dejado de ser una multitud y se ha transformado en un pueblo.

Es la conclusión más sencilla, pero de mayor trascendencia.

Puerto Rico se ha crecido como pueblo. Definitivamente se ha iniciado la era del pueblo — su punto de partida es éste: ¡el pueblo mismo ha tomado en sus manos la tarea de forjar su destino!

Es, pues, la hora de la independencia y el socialismo.

Dejemos a los opresores y explotadores del pueblo que se revuelquen en la ira de su impotencia. El despecho los ciega. . . ¡La historia los condena!

LA REDACCION



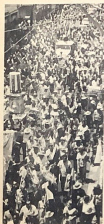






Marcharon más de 70 mil

Por: Juan A. Lara y José A. Quiles — Reporteros de LA HORA



Al final de la Calle Loíza, la multitud es todavía más compacta.

Más de 70,000 independentistas desfilaron el domingo 12 de septiembre por el sector de Isla Verde en una gigantesca manifestación de repudio a la Conferencia de Gobernadores de Estados Unidos y conmemorando el natalicio del prócer puertorriqueño Pedro Albizu Campos.

La marcha, que partió de la parada 18 de Santurce a las 11:00 a.m. y llegó frente al hotel San Juan dos horas y media después, se caracterizó por el orden y la disciplina y por la fraternal unidad entre los militantes y simpatizantes del Movimiento Pro Independencia y el Partido Independentista Puertorriqueño, entidades que auspiciaban la actividad.

La marcha reflejó también ampliamente la composición popular del independentismo, siendo notable el hecho de que hubo gran participación de personas de mediana y mayor edad, a pesar de que la juventud era mayoría. Distinto a otras actividades independentistas, los estudiantes no eran particularmente notables entre la multitud.

La enorme manifestación, sin duda la mayor realizada hasta hoy por los independentistas, llegó a tener dos millas de largo, extendiéndose desde el hotel Holiday Inn hasta el cementerio Puerto Rico Memorial. Por otro lado, mientras la marcha pasaba junto a la esquina de las calles Providencia y Loíza, en el caserío Luis Lloréns Torres, reporteros de LA HORA constataron que tardó media hora en dejar atrás ese punto de referencia. En ese momento, los manifestantes ocupaban completamente, de acera a acera, la calle Loíza.

En el centro comercial Santa Teresita, localizado al lado de la urbanización pública Lloréns Torres, cientos de personas se congregaron a aplaudir a los manifestantes y muchas se unieron a la marcha.

Los residentes en la trayectoria de la marcha recibieron cálidamente a los manifestantes. Muchos exhibían banderas de Puerto Rico en los balcones y otros salían a la acera para ofrecer agua a los agotados demostradores. En el condominio Ocean Tower, un inquilino sacó al balcón su equipo estereofónico y los manifestantes pudieron escuchar al joven cantante de protesta Roy Brown. Espectadores hubo de todo tipo, siempre cordiales, incluyendo al Secretario de Agricultura, Luis Rivera Brenes, que observaba la marcha con un grupo de personas.

El despliegue de la fuerza policíaca fue impresionante. Tan pronto entró la marcha en Boca de Cangrejos los manifestantes se vieron obligados a marchar por la mitad de la avenida solamente, separados de la otra mitad por una línea de drones llenos de cemento y unidos por cables de acero. Docenas de agentes de la Fuerza de Choque, equipados con cascos, gases, caretas antigases, escudos, macanas eléctricas y armas de fuego, custodiaban la línea de hoteles. En el hotel Racquet Club solamente, donde no se efectuaba ninguna actividad con la Conferencia de Gobernadores, había más de 30 policías.

Había policías semi-ocultos en dos proyectos de construcción, fotografiando a los manifestantes con cámaras de lentes telescopicos. Se trata de los proyectos La Mancha y St. Tropez, ambos cercanos a los hoteles Americana y San Juan, centro de actividad de los gobernadores norteamericanos.

Además, tres helicópteros de la policía y dos del ejército sobrevolaban constantemente la multitud.

La presencia de periodistas de todas partes del mundo era evidente desde el inicio mismo de la actividad. Un camión repleto de camarógrafos del complejo de televisión norteamericano Columbia Broadcasting System (CBS) acompañó la marcha en todo su recorrido. Frente al hotel San Juan, un camarógrafo japonés tomó varias vistas de la manifestación y varios periodistas norteamericanos se acercaron a conversar con manifestantes y miembros de la prensa local.

En la concentración, al igual que en las etapas anteriores de la actividad, predominó el orden y la animación entre los independentistas presentes. Luego de escuchar a los líderes del PIP y el MPI Rubén Berríos y Juan Mari Brás, respectivamente, los manifestantes se retiraron en largas filas, dando muestras de animación y alegría aún después de la larga jornada.



Después de casi tres horas de marcha bajo el terrero sol, la multitud escucha la palabra de orientación de sus líderes.

Representaciones de la lucha del pueblo



Así ve el pueblo a Nixon



Las palabras del Maestro inspiran a la juventud.



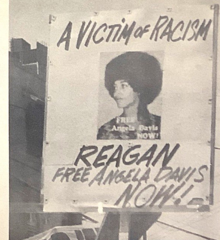
El "Yanki, go home" presidió la marcha.



La defensa de Culebra no podía estar ausente.



El pueblo porta con reverencia la efigie del Maestro.



Solidaridad con las victimas del racismo.

Independentismo es fuerza decisiva en la vida política de Puerto Rico

Por: Eugenio García
Reportero de LA HORA

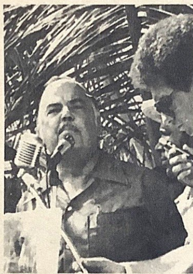
El independentismo se ha convertido en la fuerza determinante del futuro de la vida política puertorriqueña, coincidieron en indicar Rubén Berríos Martínez, Presidente del PIP, y Juan Mari Brás, Secretario General del MPI en sus discursos ante la gran multitud que se concentró en Isla Verde al terminar la marcha de repudio a la presencia en Puerto Rico de los gobernadores estadunidenses para su conferencia anual.

Berríos, quien ocupó el primer turno en la tribuna dijo además que la presencia de la enorme multitud era el mejor homenaje que podía rendirse al Maestro Pedro Albizu Campos, cuyo natalicio celebraban los manifestantes.

Al analizar la conferencia de gobernadores, Berríos dijo que la misma se celebraba en Puerto Rico porque el gobernador Ferré quiere realizar un golpe propagandístico y que Estados Unidos necesita levantar su prestigio en Puerto Rico y construir un puente hacia América Latina.

Acusó luego al Partido Popular de tratar de americanizar a Puerto Rico y de haber preparado el camino al partido asimilista en el poder. En este punto, refiriéndose a los partidos Popular y Nuevo-Progresista, concluyó que "el pueblo de Puerto Rico no está con los malos ni con los peores, sino que estamos con nosotros mismos".

Se refirió, por fin, a la táctica independentista señalando que "debemos cuidarnos de los dos pecados capitales de la lucha". "No se puede caer," dijo, "en el reformismo pequeño burgués ni en la confrontación inútil", y continuó: "no hay un método único. Ser revolucionario es ser flexible. Cuando queramos participar en elecciones, participamos; cuando no queramos participar, no participamos. Cuando queramos reunirnos con el ayudante de Ferré, nos reunimos; cuando no queramos, no nos reunimos. Cuando queramos ir a la confrontación, vamos; cuando no queramos ir, no vamos."

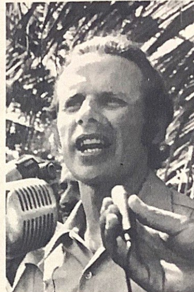

Nuestro pueblo no quiere más compenendas ni más chanchullos. . . Lo que ahora va en ascenso es la lucha de independencia, dijo Juan Mari Brás.

Esta explicación de la línea táctica del PIP fue acogida con grandes aplausos por los manifestantes. Berríos terminó haciendo un llamado a la unidad del independentismo.

Por su parte, el Secretario General del MPI, Juan Mari Brás dijo que el acto multitudinario que acababa de celebrarse era resultado de la tarea diaria de miles de independentistas de todos los sectores. "Es el resultado," apuntó, "del esfuerzo conjunto de todos los militantes que han de la campaña del Partido Popular en 1972.

Señaló Mari Brás que nuestro pueblo "no quiere más componendas ni más chanchullos con los populares", y añadió que "lo que ahora va en ascenso en Puerto Rico es la lucha por la independencia, la liberación nacional y el socialismo". "Se acabó el tiempo de las reformas; es el tiempo de la revolución", abundó Mari Brás.

Refiriéndose al tema de la unidad en la lucha independentista, que los manifestantes recibieron con marcado interés, dijo Mari Brás que "Aquí hay dos organizaciones de vanguardia que se juntaron para realizar este acto esplendoroso, y no hay duda de que seguirán unidas en la lucha de independencia de este pueblo." Concluyó diciendo que el acto de ese día "representa un jalón extraordinario en el *camino de la unidad que aquí ha sellado* el patriotismo nacional, para seguir adelante en la lucha por la liberación".


El pueblo de Puerto Rico no está ni con los malos ni con los peores. Está consigo mismo en su lucha de independencia, dijo Rubén Berríos.

llevar a Puerto Rico a la liberacion nacional y al socialismo."

Seguidamente, Mari Brás afirmó que a los puertorriqueños no interesa si Ferré es más "bruto" que el gobernador anterior, sino luchar contra los servidores del imperialismo como quiera se llamen. Acusó al presidente del Senado Rafael Hernández Colón, de haber sostenido conversaciones con la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos para obtener dinero para

A pesar de todo.. ¡éxito rotundo!

Extensas jornadas de organización y propaganda - entorpecidas a veces por arrestos masivos y varias horas de conversaciones con oficiales del gobierno, precedieron la gigantesca manifestación efectuada por las fuerzas independentistas del país del pasado domingo.

El Partido Independentista Puertorriqueño y el Movimiento Pro Independencia, que auspiciaron la actividad, empeñaron durante varias semanas el esfuerzo de toda su militancia en lo ancho y lo largo de la isla para movilizar al pueblo independentista contra la Conferencia de Gobernadores de Estados Unidos que se celebró en el hotel San Juan de Isla Verde.

Cientos de independentistas fueron arrestados mientras pegaban pasquines en toda la isla llamando al pueblo a participar en la actividad. En Camuy solamente, la policía detuvo a 15 miembros del PIP la tarde del 6 de septiembre, lo cual provocó una protesta frente al cuartel de la policía de ese pueblo. En la zona metropolitana también se efectuaron arrestos en masa en una acción calificada por líderes independentistas de "intento de detener la celebración de la marcha contra los gobernadores yanquis".

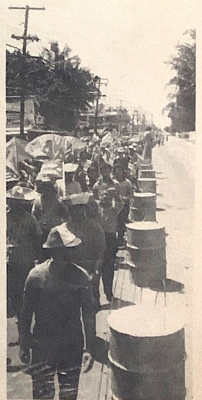
El liderato independentista consideró conveniente, para garantizar el éxito de la actividad, aceptar la invitación que le fuera hecha por el gobierno para discutir y llegar a un acuerdo sobre los modos de garantizar una protesta ordenada. A tales efectos, el Secretario General del MPI, Juan Mari Brás, y el Presidente del PIP, Rubén Berríos, se reunieron en varias ocasiones con el ayudante especial del Gobernador Luis A. Ferré, Santiago Soler Favale y delinearon junto a él las pautas generales que habrían de regir la actividad.

Contribuyó también al feliz desarrollo de la protesta la organización y entrenamiento de un comité de disciplina que orientó a la masa de independentistas que protagonizó el acto.

Cables de acero sostenidos por drones fundidos con cemento armado constituían la primera línea que rodeaba los hoteles.



Verjas de acero de doce pies, y tras ellas, un cordón de la Guardia de Choque con toda su parafernalia.



Los periodistas opinan

Por: José A. Quiles
Reportero de LA HORA





Camarógrafos de las grandes cadenas de televisión del mundo abandonan la Conferencia de Gobernadores y fijan sus lentes en la gran marcha de protesta del PIP-MPI.

Dos periodistas de la cadena norteamericana ABC declararon que la protesta nacional contra la Conferencia de Gobernadores es una de las manifestaciones antinorteamericanas más grandes que habían presenciado en toda su carrera periodística.

Los periodistas, veteranos cubriendo para el programa ABC News, de Nueva York, grandes concentraciones en todas partes del mundo, señalaron que la marcha sobrepasaba las 100 mil personas.

(Debido a la premura con que se desarrolló la entrevista y a que ambos periodistas se movían constantemente para tomar vistas e impresiones de la marcha, sólo pudimos obtener el nombre de uno de ellos: J. Clark.)

Otros periodistas norteamericanos, George Escalona, de Chicago, y Greg Chilson, de Connecticut, también estimaron en más de 100 mil el número de participantes.

Por otra parte, colegas boricuas coincidieron en que el número de manifestaciones era "extraordinario".

José Ramón Díaz, director de noticias de WAPA Radio, calculó a eso de las 2:25 P.M. que había unos 80 mil participantes en la marcha.

Ariel Ortiz Tellechea, de El Nuevo Día, dijo que la marcha se extendía desde el Holiday Inn hasta el cementerio Puerto Rico Memorial por los dos carriles derechos de la carretera hacia Isla Verde. Añadió que esa distancia eran dos millas de largo por 30 pies de ancho.

Por su parte, José García, fotógrafo del San Juan Star, calculó a la altura del caserío Lloréns Torres que había más de 40 mil personas.

Evelio Otero, director de noticias de WAPA televisión, dijo que había más de 40 mil personas y añadió: "aunque podría haber muchas más".

Una redactora de la revista Angela Luisa, que pidió que no se le identificara, calculó sobre 100 mil manifestantes.

La policía, por su parte, dijo a las once de la mañana, cuando aún la marcha no había comenzado a moverse, una asistencia de más de 25 mil personas. A partir de esa hora se negó insistentemente a dar nuevos estimados, aunque reconocía la impresionante magnitud de la protesta nacional.

Los reporteros de LA HORA comprobamos que a la altura de la calle Providencia y el caserío Lloréns Torres el grueso de la marcha tardó más de media hora en pasar. Más adelante, en una nueva comprobación a la altura del Bar El Taquito, estimamos el grueso de la marcha en más de 70 mil. El estimado no incluye las miles de personas que de automóviles, aceras y ventanas acompañaban la manifestación.



La marcha fue un ejemplo de organización.



Aun con la pierna fracturada, este compatriota hizo acto de presencia en la marcha.



Una víctima de la guerra injusta llama a los jóvenes a negarse a servir de carne de cañón.

El pueblo se ha puesto de pie

Por: M. Rodríguez Frese – Redactor de LA HORA

Con el sol a plomo sobre sus cabezas, decenas de miles de personas partieron de la esquina de Todd y Ponce de León, en Santurce, el domingo 12 de septiembre para manifestar su repudio a la reunión de gobernadores estadunidenses que se celebraba en el hotel San Juan de Isla Verde.

El recorrido de trece kilómetros no estuvo huérfano de incidencias que reafirmaron la fe del pueblo joven y adulto que marchaba, en sus compatriotas de todos los partidos, particularmente de los independentistas que se quedaron en sus casas por algún problema o que prefirieron ver sólo el paso de la marcha por las áreas cercanas a sus hogares.

Por toda la ruta que habría de recorrer la marcha se apostaron desde temprano miles de personas con banderas puertorriqueñas para saludar a los manifestantes o sólo para ver a una multitud como nunca antes se había visto en el país.

Mientras los manifestantes avanzaban por la calle Loíza después de haber recorrido la calle Wilson, del Condado, se recibía noticias de que miles de automóviles repletos de independentistas no habían podido llegar debido a la congestión de tráfico que causó la movilización en las vías de los pueblos cercanos a la Capital. Ese fue el caso de Bayamón, que esta vez rompió los récords de su congestión tradicional de tránsito con más de cinco mil automóviles que formaban una larga fila hasta vega baja.

No obstante, la magnitud de la concentración de manifestantes era tal que muy pocos de ellos se ocupaban de este problema. Jóvenes casi todos, entre los 17 y 30 años, cubrieron la calle Loíza en una



masa compacta que gritaba consigna independentista y socialistas. La notable ausencia de cubanos entre los grupos que miraban pasar la enorme muestra de pueblo, se interpretó como que estaban sobrecogidos por lo inesperada de una demostración tan grande de radicalismo político en el supuestamente "conservador" Puerto Rico.

Cuando la primera avanzada de la marcha llegó al sector de Punta Las Marías y dobló hacia Isla Verde, los balcones de los lujosos edificios de apartamientos del sector se llenaron de extranjeros, prepond[illegible]amente norteamericanos, que salían a ver lo inesperado. Muchos de estos, que bajaron hasta las aceras para observar mejor los acontecimientos, salieron desmandados cuando comenzaron a oir las consignas Yankee go home y Jíbaros sí, Yanquis no.

Con todo, en muchos apartamientos del área hotelera de Isla Verde se veía banderas puertorriqueñas, y aplaudían grandes y chicos en saludo a la impresionante demostración de fuerza patriótica.

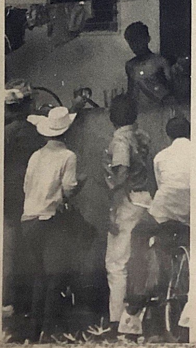
Con anterioridad, al pasar por frente a la urbanización pública Luis Lloréns Torres, al extremo de la extensión de la calle Loíza, los manifestantes habían palpado la solidaridad del pueblo pobre, que salió a sus balcones y a la acera con botellas de agua a ofrecerla a sus compatriotas militantes. En este mismo sector



un enorme grupo de jóvenes se integró a la marcha.

En las paredes y planchas de zinc de edificios nuevos, viejos o en proceso de construcción, se veía profusión de marbetes con consignas como *Independence Now* (Independencia ahora) y *Yankee, go home* (Yanqui, vete a tu país) en inglés para llegar a los norteamericanos residentes o turistas del sector.

Mientras la prensa escrita y filmada hacía su agosto durante todo el trayecto, dejando la conferencia de los gobernadores escasamente cubierta, la prensa radiada echaba al aire los informes que les





llegaban, muchos de ellos con estimados cortos por ignorancia o a propósito.

Como contraste, españoles con quienes hablamos en un punto del trayecto comentaron que la mayoría de las emisoras no se referían ya al MPI o al PIP sino a "las fuerzas independentistas del país." Uno de dichos españoles exclamó que se alegraba "de este despertar del puertorriqueño", que él había "esperado por mucho tiempo".

Personas de ánimo calmado estaban emocionadas por el éxito que había logrado la marcha. En efecto, fue un éxito rotundo no sólo por el número de participantes sino también por el orden que mantuvo la enorme multitud todo el tiempo, y por el espíritu inalterado de unidad que reinó durante todo el trayecto.

Muestra de la impresión que dejó la manifestación en el ánimo de los observadores es la exclamación que hizo la hija del gobernador Luis A. Ferré cuando se le preguntó respecto a la marcha. Dijo: "¡Es fantástica! "

Ya frente a la zona hotelera de Isla Verde, donde se hospedan los gobernadores con sus séquitos y los representantes de la prensa mundial, las cuerdas vocales de los manifestantes habían sufrido por la repetición de consignas a través de toda la ruta; pero todavía hubo fuerza para aumentar el volumen, si no la frecuencia, de las invitaciones a que los gobernadores se marcharan a sus respectivos estados.

Frente al hotel San Juan, donde se desarrolla la conferencia de los mandatarios norteamericanos, se enarboló, a los aplausos del público, una bandera del



Frente Nacional de Liberación Nacional de Vietnam del Sur. Al unísono se levantaron miles de banderas que portaban los manifestantes para formar un mar de colores azul, blanco y rojo. En la copa de un árbol frente al mismo hotel un joven hacia flotar la enseña nacional sujeta a una torcida rama de árbol.

Desde las ventanas del hotel San Juan, miraban familiares o miembros de los séquitos de los gobernadores. Era lógico que estuvieran temerosos ante multitud tan grande y animosa. Pero no eran solos los alcahuetes y familiares de los gobernadores quienes estaban atemorizados por la demostración de fuerza independentista.

Los oficiales de la policía, enfundados en sus uniformes de gala, tenían los ceños fruncidos y el gesto agrio mientras mantenían dispuestas sus fuerzas por los alrededores del sector. Preparados con caretas que más parecían escafandras, destacamentos policíacos esperaban la orden de sus superiores con ganas de que no llegara. En el extremo último del solar que ocupa el hotel San Juan un grupo de policías aceptaron sonrientes y con saludos la consigna: "*¡Policía borincano, ese yanqui no es tu hermano!* "

De hecho, no hizo falta intervención alguna de la policía: no hubo una sola alteración del orden en todo el trayecto. Un grupo bien organizado de militantes independentistas de ambos partidos auspiciadores se encargó de persuadir a las personas que siquiera se salían del cauce de la marcha para que volvieran al mismo. En *ningún momento manifestante alguno se alteró porque se le llamara la atención al* respecto: privó todo el tiempo un espíritu de cooperación, de cordialidad y cortesía camaraderil.

Dentro del hotel en que se reunían los gobernadores, sin embargo, el trato no era tan cortés para quien no fuera un mandamás aun cuando fuera extranjero. Un camarógrafo del New York Times fue sacado malamente de la azotea del hotel por agentes del Servicio de Inteligencia de Estados Unidos.

Con los periodistas del patio, la cosa fue más dura. A José Luis Pérez, camarógrafo de WKAQ-TV, se le impidió la entrada al hotel a pesar de ir acompañado por un capitán de la policía y a pesar de tener consigo las credenciales necesarias, aun la que lo acreditaba como periodista autorizado para cubrir la conferencia de gobernadores.

Un fotógrafo del San Juan Star, según se nos dijo, tuvo que mostrar no solo la credencial de periodista autorizado para cubrir el evento oficial, sino también otras dos credenciales de periodista, su licencia de conducir, y, para colmo, se le rebuscó su maletín, que sólo contenía rollos de película fotográfica.

De otra parte, muchos se preguntaban cuánto dinero habrían hecho las empresas Ferré no ya con la conferencia de Gobernadores sino con la manifestación misma. El comentario vino como una observación de que los drones que sujetaban los cables que dividían la avenida hacia Isla Verde, para separar a los manifestantes de los hoteles, estaban llenos de concreto.

Un cálculo conservador sería cinco sacos de cemento por cada dron. Si cada ocho pies había uno de estos toneles que estaban puestos a lo largo de casi dos millas, a $1.25 el saco, ¿cuánto se ganó el Gobernador? ¡Hasta nuestras manifestaciones son negocio para los capitalistas!